



Sac. Joaquín Hidalgo Coria, SDB

Nació el 20 de junio de 1918

En México D, F.

Murió el 15 de abril de 1993

En Puebla, Pue.

A los 75 años de edad

Puebla, Pue. 26 de julio de 1993

Después de haber organizado la fiesta de San Miguel Arcángel, patrono del barrio, el P. Joaquín Hidalgo deca-
yó en su salud. El mes de noviembre de 1992 se le diagnosticó un cáncer en el pulmón izquierdo, que lo llevó a un calvario de cinco meses. Su fortaleza es-
piritual lo mantuvo siempre alegre y dis-
puesto para hacer la voluntad de Dios, en medio de su purificación final que lo preparaba para el paraíso.

El jueves 15 de abril de 1993, a las 4:35 a.m. (jueves de la octava de PASCUA), el Señor llamó al P. Joaquín a recibir la herencia de los justos, tenía 75 años de edad y 49 de profesión religiosa.

COMO SURGE SU VOCACION

El P. Joaquín nació en la ciudad de México, el 20 de junio de 1918. Siendo sus padres el señor Fermín Hidalgo y la señora Margarita Coria, Dios bendijo a este matrimonio con siete hijos más. Su niñez, y hasta los veinte

años vivió en la calle de Soledad número 75. De su padre heredó el gusto por las Bellas Artes; dotado además de una natural habilidad para el dibujo que desarrolla y perfecciona en la empresa "Rotograbadores Unidos".

No sabemos la fecha exacta, en la que su padre lo inscribe como COOPERADOR SALESIANO, así es como conoce la vida de San Juan Bosco. Ser cooperador no satisface la inquietud vocacional a la que Dios llama al joven Joaquín. es también en este tiempo cuando un amigo de trabajo, lo invita a pertenecer a la ACCION CATOLICA; después de un año de intenso apostolado juvenil, lo nombran encargado del grupo de jóvenes vanguardistas en la iglesia del "Sagrario Metropolitano"; aquí conoce al padre salesiano Natalio Croce, quien es su confesor y lo anima a seguir la vocación sacerdotal.

SALESIANO JOVEN

El 26 de mayo de 1939, a los 21 años de edad, hace su petición para entrar en el aspirantado salesiano, en la ciudad de Puebla. Es un joven que toma en serio su formación desde sus primeros años; de esta primera etapa recuerda

con cariño a otro grande salesiano: el recordado P. FRANCISCO MATEOS, novel sacerdote en aquellos años, y de gran espíritu salesiano. Los dos años pasados en esta primera etapa de formación dejaron en su memoria un recuerdo imborrable e influyeron profundamente, y podemos decir definitivamente, en su formación.

Por aquellos años nuestra patria vive situaciones muy especiales. Por tal motivo, en diciembre de 1943 el P. Joaquín realiza su noviciado en Ayagualo, República del Salvador. Profesa por primera vez como hijo de San Juan Bosco el 12 de diciembre de 1944. Sus estudios filosóficos los cursa en el instituto "*Don Rúa*" (1945-1947), en aquella misma ciudad de Centroamérica que lo había recibido con los brazos abiertos.

En 1948, regresa a su querido México, con un corazón apasionado por el apostolado juvenil, y el frescor de una vida consagrada a Dios. la obediencia lo destina al aspirantado de "*Venta de Cruz*", cerrado a pocos meses por la contaminación del agua; por lo que se traslada toda la comunidad al nuevo aspirantado en Tlaquepaque, Jalisco, es ahí donde aprende a confrontar la vida con la acción salesiana, y a vivir la experiencia educativo-pastoral

con visión de futuro, pues la Providencia lo preparaba y le pediría disponibilidad al andar los caminos de nuestra inspección. Los aspirantes de San Pedro Tlaquepaque fueron testigos, de la gran generosidad con la que el joven salesiano se entregó totalmente a Dios, un 8 de diciembre de 1950.

Con firmes y coherentes convicciones de religioso salesiano, en los albores de 1951, inicia sus estudios de teología (República del Salvador), después de cuatro años de intenso estudio y apostolado adquiere una visión global del misterio cristiano, que lo dispone para recibir el ORDEN SACERDOTAL de manos de Mons. Genaro Varolini, el 14 de noviembre de 1954.

ACCION PASTORAL

La misión sacerdotal del P. Joaquín, es tejida por una acción pastoral variada y rica en experiencias apostólicas, que le ayudarán, a ejemplo de Cristo Buen Pastor, a realizar una paternidad espiritual cuyo distintivo fue la amabilidad salesiana.

En 1955, se integra al trabajo inspeccional, y lo encontramos como ca-

tequista en la comunidad de Huipulco. En 1956, es prefecto en el noviciado. De 1957-1959 es director y confesor en el oratorio de San Luis Potosí "*El Terrenito*". En 1960 regresa como prefecto del noviciado a Coacalco. De 1961 a 1963 es director en el Instituto Juan Ponce de León en Puebla, Pue. De 1964 a 1970 es nombrado MAESTRO DE NOVICIOS. De 1972 a 1974, es encargado de la capilla "*María Auxiliadora*" de Coacalco. De 1974 a 1976, anima la casa de ejercicios espirituales de Coacalco. De 1976 a 1984, es nombrado párroco del santuario de María Auxiliadora, en México D. F. De 1984 a 1993 regresa al Ponce de León desempeñándose como encargado del templo de San Miguelito, capellán de la Beneficencia Española, confesor de aspirantes, prenovicios, clarisas y salesianas del colegio Progreso.

MENSAJE QUE NOS DEJA

Fueron cinco años los que conviví con él, suficientes para valorar la vida profunda y laboriosa que se escondía en aquel hombre de baja estatura, y débil corpulencia, pero de fuerte espíritu para llevar a cabo cuanto proyecto ideaba, aún en medio de grandes sacrificios y renunciaciones. Callado por naturaleza, pero de una sonrisa franca y bondadosa, capaz de crear confianza y cercanía.

Salesiano de una fidelidad dinámica, fruto de una sólida formación, cuyo centro fue Cristo y una convencida adhesión al hechizo exaltante del Fundador. De grande corazón apostólico y juvenil, que le hacía ganar las voluntades de los jóvenes para iniciar y sostener un proceso de evangelización en favor de la comunidad. Educador prudente que supo dosificar la bondad y la firmeza en la consecución del lema salesiano: "*buenos cristianos y honestos ciudadanos*". Su vida interior sencilla, pero enraizada en las fuentes de nuestro carisma, lo capacitó para ser MAESTRO DE NOVICIOS en aquellas horas difíciles de giro eclesial y cultural.

Su funeral fue la síntesis de todo cuanto he dicho hasta aquí: unas mil quinientas personas, en su gran mayoría del barrio de San Miguelito, donde pasó sus últimos ocho años de intensa labor sacerdotal, acudieron a darle el último adiós. La presencia juvenil tuvo grande representatividad, que con sus cantos y oraciones, le agradecieron todo lo que hizo por ellos. Fue muy significativa la ofrenda floral que una de las bandas del barrio, denominada los suavечitos, le llevó hasta su ataúd, pero más significativa fue, sobre todo, su presencia en los diferentes momentos de sus funerales. Con el testimonio de estos jóvenes corroboramos la acción silenciosa pero eficaz que el P. Joaquín realizó en medio de éstos.—

muchachos banda, que se sintieron amados, respetados y aceptados por este GRAN SALESIANO, que debe ser para las futuras generaciones modelo de aquello que Don Bosco pedía a cada uno de sus hijos: “*Estudia la manera de hacerte amar*”.

Descanse en paz el hombre justo, que sirvió con alegría al Señor, filial devoto de María Auxiliadora de quien aprendió a vivir en penumbra, para que brillara con mayor fuerza la GRACIA DE DIOS.

P. Jorge Barrera Ramírez
Director

Aspirantado, Prenoviciado
10 poniente 1711
Puebla, Pue.